

La utopía de Thomas More, un modelo para la modernidad

JESÚS JOVEN TRASOBARES

Hace poco más de 500 años Sir Thomas More, asesor del rey de Inglaterra, abogado y destacado humanista cristiano publicó en latín una obra titulada *Utopía* donde describe una sociedad ideal que ha dado lugar a numerosas interpretaciones desde posiciones antagónicas.¹ Es tal su importancia que la encontramos emparentada con otras obras que cultivan este género como la *Nueva Atlántida* de Bacon, *la Ciudad del Sol* de Campanella o el *Leviatán* de Hobbes, por citar tan solo algunas de ellas.

Aquella Utopía de 1516 ha sido inspiradora para la política más reciente y hoy en día sigue promoviendo sueños de igualdad y justicia entre diversos países y sistemas de gobierno. Debido a ella, al autor se le ha llegado a equiparar a pensadores de la talla de Marx o Engels. Thomas More era considerado por Lenin el precursor del comunismo y es que, en esa *eu-topía* (lugar feliz) que describe More en su libro II, el dinero y la propiedad privada no existen, pero sí está presente, aunque a veces se olvida, la esclavitud.

Para algunos pensadores esta obra no es sino un relato fantástico en tono de burla, pero, aunque el propio More se refiere a ella como una obra «provechosa, agradable e ingeniosa»,² es difícil compartir esta opinión porque su autor era un hombre práctico, acostumbrado a lidiar con problemas judiciales que se ocupaba de asesorar en la vida pública al monarca Enrique VIII. Sin duda es una obra inspiradora que defiende,

¹ Marie-Claire Phélippeau, «La Utopía de Tomás Moro: 500 años de enigma». *Humanitas: Revista de antropología y cultura cristianas*, nº 83. Año XXI, 2016, pp. 544-547.

² Thomas More, *Utopía*, Ediciones Orbis S.A. Barcelona. 1985, p. 65 [Nota del editor: todas las citas literales que aparecen a continuación corresponden a esa edición].

como lo hicieron algunos autores griegos, la capacidad de encontrar la felicidad colectiva en esa isla donde se cultiva la inteligencia, la virtud y el placer moderado, en la que se concreta «la mejor forma de comunidad política» frente a la decepción del autor con su época: «también diré que existen en la república de los utopianos muchas cosas que quisiera ver impuestas en nuestras ciudades. Pero no espero lo sean». More fue un hombre preocupado y comprometido con los acontecimientos del Renacimiento, al describir ese lugar armónico lo que hizo fue denunciar la Inglaterra de principios del siglo XVI, realizando una crítica radical a las prácticas legales del momento y contraponiéndola a esa forma más justa de organizar una república tal y como describe el explorador y protagonista Rafael Hythloday. Este compañero imaginario de Américo Vespucio permanece un tiempo en la isla y cuenta lo que allí se produce «para corregir sus faltas, enormidades y errores», y cuando sus amigos le animan a entrar en la corte él se resiste con estas palabras: «Si yo propusiera a cualquier rey decretos justos (...) ¿no pensáis que sin tardanza me despedirían o bien convertirían en objeto de irrisión?». Thomas More, en cambio, no renunció a hablar a los gobernantes de su tiempo, en particular a Enrique VIII, Rey de Inglaterra, quien acabaría con su vida al negarse a reconocerle como cabeza suprema de la Iglesia de Inglaterra.

Esta quimera política tiene dos momentos que coinciden con cada uno de los libros. En el primero, se realiza una crítica social a los males que aquejan a Inglaterra. En el segundo se describe la organización ideal de esa república, contada por ese narrador ficticio que es Hythloday, cuyo nombre significa aquel que miente. Además, irá desgranando las preocupaciones de su autor: el deseo, la avaricia, el ansia de posesión de riquezas o de poder, e irá formulando también sus críticas a la organización político-social de la época, puesto que para él la isla es la única república donde realmente se da una comunidad de bienes, «pues en otros lugares también hablan del bien común, pero todo el mundo procura su ganancia privada». Y añade, «ahora quisiera ver si alguien se atreve a comparar con esa equidad la justicia de otras naciones. Reniego de Dios si puedo encontrar ningún signo de equidad y justicia en ellas», y acaba denunciando que «los ricos, tanto por fraude particular como por leyes públicas, cada día esquilman y arrebatan al pobre parte de sus medios de vida diarios. Si antes parecía injusto recompensar con ingratitud los esfuerzos que han sido beneficiosos para la república, ahora (...) lo llaman justicia». Duras palabras de un jurista que trabajaba de forma estrecha con el rey, pero no eran disonantes con una época de revisión y cuestionamiento del orden establecido. Recordemos que, en 1511, Erasmo de Rotterdam escribió el *Elogio de la locura*. En

1513 Maquiavelo *El Príncipe* y un año después a la publicación de More, en 1517, Lutero publicó sus tesis y se dio comienzo a la Reforma.

Muchas interpretaciones posibles

Utopía es una obra que admite tantas lecturas y tantas interpretaciones como miradas adoptemos a la hora de estudiarla. Han sido numerosos los pensadores que la han analizado desde perspectivas muy diversas. Si nos detenemos en la visión política, nos encontramos con un pensador humanista receloso con «la instauración de la propiedad privada como eje vertebrador de las relaciones sociales (...) la condición naturalmente excluyente de la propiedad –limitada a un único titular– resultaban definitivos para More a la hora de explicar aquel escenario social gobernado por unos niveles de competencia e individualismo atroz hasta entonces nunca contemplados».³ El autor plantea un orden político óptimo en un lugar imaginario. Él identifica la propiedad privada y la competitividad como los principales males que aquejan a la Europa de su tiempo. Por eso, en esta república nadie carece de nada, pero todo el mundo trabaja, repartiéndose entre todos los trabajos manuales, si bien algunas tareas estaban reservadas a los esclavos (los considerados trabajos inferiores).

Tal vez por eso K. Kautsky llevó a cabo una reflexión muy interesante sobre More desde la perspectiva marxista. Para este pensador la utopía de More es una visión comunista de la realidad, localizada fuera de la realidad histórica del momento porque no cuenta con el apoyo de una clase o partido político que pudiera impulsar este ideal político en la Inglaterra del siglo XVI. Así pues, su propuesta –según Kautsky– de instaurar el nuevo orden político-social comunista tiene que ser fuera de la realidad concreta de su tiempo porque More sabe que no hay ninguna posibilidad de realización de su ideal político.

¿Una utopía comunista?

Debemos preguntarnos detenidamente si el sistema político que describe More se puede considerar comunista. Ya hemos señalado que culpa a la propiedad pri-

³ Francisco Martínez Mesa, «500 años de 'Utopía'», *EL PAIS*, 14 de mayo de 2016. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2016/05/06/opinion/1462557318_401772.html

vada de los grandes problemas humanos y considera su supresión como el elemento clave para alcanzar un orden social justo. Pero el “comunismo” de More está muy lejos del de Marx, entre otras razones, por las diferencias en la concepción de las estructuras y relaciones sociales. En Utopía, la estructura social se configura en torno a una especie de primitivismo agrario familiar que da lugar a

Utopía es de una actualidad sobrecogedora que ha necesitado del paso del tiempo para ser considerada una genialidad y no una locura

sencillas instituciones sociales. En la sociedad marxista, en cambio, nos encontramos un proletariado con una profunda conciencia de clase que va a impulsar la transformación revolucionaria del orden establecido hacia una sociedad sin clases. Pero, además, en Utopía se cuenta con la esclavitud en su estructura social, algo radicalmente alejado de la visión marxista de la sociedad. Así lo señala Hermann Oncken, quien ve en la existencia de la esclavitud y la utilización de mano de obra extranjera

en régimen de servidumbre dos elementos que impiden identificar a Utopía la sociedad prefigurada por el marxismo.

Thomas More fue un visionario, un hombre que, como escribió Gilbert K. Chesterton en 1929, «es más importante hoy que en cualquier otro momento desde su muerte (...) pero todavía no es tan importante como lo será en cien años».⁴ Después, en un intento de crear formas de organización más justas inspiradas en las ideas de More, Chesterton fundó el *movimiento distribucionista*, una vía en que la propiedad de los bienes fuese compartida por todos.⁵ Las ideas precursoras del autor de *Utopía* se encuentran en muchos ámbitos sociales: en su obra están presentes temas de ecología, aunque entonces no se llamase así: todos los utopienses eran formados desde la infancia en las técnicas agrícolas. También está presente la igualdad de género: se ocupó personalmente de instruir por igual a sus hijas y a su hijo, y aunque consideraba que familiarmente la mujer dependía de su marido reconoce el divorcio. Trata también el tema de la eutanasia con estas palabras:

Pero si la enfermedad es no solo incurable sino llena de continuo sufrimiento y angustia, entonces los sacerdotes y los magistrados exhortan al hombre viendo que

⁴ Pablo Zitto Soria, «¡Una utopía posible!» *Catholic.net*, s/f. Disponible en: <https://es.catholic.net/op/articulos/44447/cat/418/una-utopia-posible.html#modal>

⁵ Chesterton, junto a su hermano Cecil y a Hilaire Belloc, impulsaron el distributismo (o distribucionismo), una tercera vía económica diferente al capitalismo y al socialismo basada en la Doctrina social de la Iglesia surgida con la encíclica *Rerum novarum* del papa León XIII.

no es capaz de hacer ninguna función vital y que sobreviviendo a su propia muerte es perjudicial y molesto para los demás y pesado para sí mismo, a que se decida a no consentir más esa pestilente y dolorosa enfermedad (...) y se desembarace a sí mismo de esta dolorosa vida como de una prisión o de un potro de tormento, o permita de buen grado que otro le libere de ella.

More era un hombre profundamente religioso, tanto que se negó a seguir al rey a quien había servido hasta el momento de su ruptura con Roma, pero la dignidad de su conciencia le lleva a afirmar que en Utopía todos sus ciudadanos tienen derecho a practicar su religión: «sería legal que cada hombre siguiera y favoreciera la religión que le viniera en gana y que podía hacer todo lo posible para atraer a otro a su doctrina mientras lo hiciera pacífica, suave, calmada y sobriamente». Y lo garantiza con una de las pocas leyes que existirían en la república con vistas a los continuos conflictos que se derivan de ella. Además, propone que los sacerdotes sean elegidos y que puedan desempeñar también esta función las mujeres.

Utopía es de una actualidad sobrecogedora que ha necesitado del paso del tiempo para que haya sido considerada una genialidad y no una locura, y a su autor un visionario y no un loco fantasioso. Es con el paso del tiempo cuando somos capaces de apreciar la modernidad de las soluciones que propone y su lectura está cargada de significación. Ahora, más que nunca, es cuando su propuesta tiene mayor sentido y se convierte en un referente para la organización sociopolítica de los Estados modernos y también en un referente moral donde la principal preocupación es alcanzar la felicidad colectiva mediante el esfuerzo de todos, pero es, además, un enigma por acabar de descifrar cargado de afirmaciones paradójicas y personajes extraños que niegan la veracidad y, de alguna manera, la viabilidad de lo que allí se cuenta. Su capital, Amaurota, “ciudad del espejismo” y su narrador, Hythloday, “el que miente o dice tonterías”, son pequeñas trampas del autor que parecen despistar al lector a la hora de interpretar el sentido de las palabras de este pensador, filósofo y hombre político que se preocupa, como ya hemos dicho, por proponer instituciones bien concebidas que garanticen la felicidad y la justicia de quienes viven en ella. *Utopía* es una obra donde se expresa el ideario político y moral del autor que parte del análisis de la realidad política del momento y conoce bien el límite de esa realidad que impide alcanzar la justicia política.

Es con su preocupación moral, ahora que afloran los gobiernos populistas y se cuestionan logros alcanzados en el pasado siglo como la democracia moderna o

el Estado de bienestar, cuando la obra cobra si cabe mayor actualidad y se convierte en un referente para proponer formas de organización política y social más imaginativas que sean capaces de dar respuesta a los problemas económicos, legales y políticos a los que nos enfrentamos.

Jesús Joven es profesor de Filosofía y Director del Colegio Monserrat de FUHEM.

